

Presidente de la Organización Latinoamericana y Caribeña de Centros Históricos

From the Selected Works of Fernando Carrión Mena

December 29, 2012

Medellín

Fernando Carrión Mena, Arq.

Medellín

Medellín es la segunda ciudad de Colombia con 2 400 000 habitantes en el año 2012, después de Bogotá que se acerca a los 8 millones. Es relativamente moderna, porque apenas desde fines del siglo XIX empieza a desarrollarse hasta alcanzar la dimensión que tiene en la actualidad; sin embargo, esta evolución no ha sido lineal: han existido momentos complejos y de auge. Una ciudad que a fines de los ochenta y principios de los noventa fue considerada la más violenta del mundo, a la que todos la esquivaban para no pasar por ahí. Fue cuna del cartel de Medellín y residencia del temido Pablo Escobar, que llegó a ser considerado el séptimo hombre más rico del mundo por la revista Forbes. La ciudad estaba devastada y las administraciones municipal y nacional no sabían qué hacer.

De pronto a fines del siglo pasado empiezan a llegar gobiernos municipales muy eficientes, con alcaldes no partidarios pero sí progresistas, que –entre otras virtudes– supieron respetar los procesos para dar continuidad a una lógica que le ha llevado a convertirse en un caso emblemático a nivel internacional. Son 20 años de alcaldes de distinto signo que supieron respetar el trabajo de sus antecesores para impulsar el desarrollo de la urbe. Algo muy similar ocurrió en Bogotá hasta hace poco tiempo; porque ahora –desgraciadamente– esa dinámica ha empezado a resquebrajarse con el Alcalde Gustavo Petro, que ha introducido un discurso confrontador, una alta inestabilidad en los funcionarios por él mismo nombrados, una importante demora en la ejecución de obras y la falta de una visión de ciudad, entre otros.

Medellín es hoy una ciudad que tiene uno de los sistemas de transportación más modernos y eficaces de la región, gracias a su lógica multimodal con tres modalidades de punta que le dan sentido a toda la estructura: el metro de superficie que cruza la ciudad, el metrocable que vincula a los pobladores de las zonas más densamente pobladas de los cerros y las escaleras mecánicas. A esto deben añadirse las cuantiosas ciclo-rutas, los taxis y los buses de transportación colectiva enlazados entre sí.

El espacio público ha sido totalmente renovado, sobre todo en sus partes céntricas. El río Medellín –al que antiguamente le daban la espalda– cruza la ciudad para convertirse en un elemento central de la identidad de la ciudad y de su estructura: el agua fluye normalmente, todo su cauce adquiere sentido en un parque lineal que le da oxigenación y estética a la ciudad y, en las festividades decembrinas (navidad y año nuevo) aparece un espectáculo maravilloso denominado "El Alumbrado", que no es otra cosa que una obra artística de luz que cubre al río y a sus riveras. A los barrios populares llegan los mejores arquitectos de Colombia para aportar con sus diseños para las bibliotecas, centros culturales y casas comunales; con lo cual otorgan dignidad al barrio y a su gente. La urbe se llena de museos (Explora, del Agua) y parques (Pies Descalzos, Norte, Botero), las avenidas de árboles y de equipamiento de calidad. Hay ferias anuales (flores, textiles), un centro de convenciones frenético de actividad, las universidades son excelentes y es una ciudad deportiva. La violencia bajó notablemente, tanto que la gente la vive con tranquilidad contagiosa. Con todo ello se ha vuelto un atractivo turístico nacional e internacional; y los habitantes se sienten orgullosos de su ciudad: la enseñan y la defienden.